

HISTORIAS DEL LUJO. EL ARTE DE LA PLATA Y OTRAS ARTES SUNTUARIAS

Manuel Pérez Sánchez
Ignacio José García Zapata
(eds.)



PIREO EDITORIAL

Edición

Primera edición, junio 2024
Título Historias del Lujo. El Arte de la Plata y otras Artes Suntuarias
Editores Manuel Pérez Sánchez e Ignacio José García Zapata
Colección Pireo Universidad
ISBN 978-84-125489-9-0

Revisión por pares ciegos

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de los trabajos publicados en libros deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos para las revistas científicas. Todos los capítulos que componen el presente volumen se han sometido a un proceso de revisión por pares ciegos realizados por expertos externos a la colección y a la editorial.

Financiado por

Proyecto PID2020-115154GB-I00 DE LA DESAMORTIZACIÓN A LA AUTO-DESAMORTIZACIÓN; DE LA FRAGMENTACIÓN A LA PROTECCIÓN Y GESTIÓN DE LOS BIENES MUEBLES DE LA IGLESIA CATÓLICA. NARRACIÓN DESDE LA PERIFERIA financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033.



Esta publicación (21751/OC/22) ha sido financiado por la Consejería de Empresa, Empleo, Universidades y Portavocía, a través de la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia con cargo al Programa Regional de Movilidad, Colaboración e Intercambio de Conocimiento “Jiménez de la Espada”. Convocatoria de ayudas a la organización de congresos y reuniones científico-técnicas.



Grupo de Investigación Artes Suntuarias de la Universidad de Murcia.

Grupo de Investigación
“Artes Suntuarias”



© Copyright

Coedición Pireo Editorial y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
Fotografía de portada Fragmento de bordado, siglos XV-XVI, Museo Smithsonian (portada) y Kleinodienbuch der Herzogin Anna von Bayern (detalle), 1552-1555, Biblioteca Estatal de Baviera (contraportada).
Láminas Los respectivos autores y autoras.
Diseño de portada Pireo Editorial.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, por cualquier medio o método, solo puede ser realizada con la autorización escrita de la Editorial, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra: www.cedro.org · 91 702 19 70 / 93 272 04 45.

HISTORIAS DEL LUJO. EL ARTE DE LA PLATA Y OTRAS ARTES SUNTUARIAS

Manuel Pérez Sánchez
Ignacio José García Zapata
(eds.)

Pireo Universidad

Coedición entre Pireo Editorial y el Servicio de
Publicaciones de la Universidad de Murcia



Índice

- 8 | **Introducción**
Jesús Rivas Carmona
- 10 | **Los encargos de piezas en la platería leonesa de la segunda mitad del siglo XVIII: una obligación contra Juan Pérez Cascallana**
Javier Alonso Benito
- 27 | **La Real Manufactura de San Leucio y los tejidos de la Reggia di Caserta**
Ismael Amaro Martos
- 44 | **El atavío de las dolorosas de candelero sevillanas: las artes suntuarias al servicio del icono**
Francisco José Carrasco Muriillo
- 60 | **Dalla fruizione privata alla ricezione pubblica. Il collezionismo italiano alla Esposizione Storica d'Arte Industriale di Milano**
Paola Cordera
- 72 | **O exotismo no dote de D. Beatriz de Portugal. A viagem dos objetos do Novo Mundo na Época Moderna**
Cláudia Costa Pires
- 87 | **La influencia de los procesos de la joyería griegos y romanos en las piezas ricas mogolas**
Maria R. Dávila
- 97 | **El plano celestial del exvoto narrativo como testigo plástico del vestir suntuario de la Virgen calatrava durante los ss. XIX y XX**
María Jesús De Toro Calzado
- 112 | **Tradición e innovación estilística en las primeras incursiones profesionales del orfebre vallisoletano Marcelo de Montanos en Ourense entre finales del S.XVI y comienzos del S.XVII**
Angel Domínguez López

- 129 | **Más allá de las tres artes «mayores»:** una aproximación al gusto por las artes suntuarias de los virreyes de Sicilia durante los siglos XVI y XVII
Sara Fernández Colomo
- 142 | **Nuevos Bucéfalos. El equipo bélico de los caballos como soporte para la magnificencia principesca durante el Renacimiento**
Antonio Gozalbo Nadal
- 158 | **La joyería y vestimenta del *Mullu* en las culturas prehispánicas ecuatorianas**
Renee Vladimir Guáitara Guáitara
- 171 | **Barroco en los umbrales del Neoclasicismo. La obra cumbre del platero Felipe Acosta y Bencomo en las andas del Corpus Christi de La Orotava, Tenerife**
Alejandro Hernández Pérez
- 185 | **La joyería en la ciudad de Lugo a través de los protocolos notariales en el siglo XVIII**
Francisco-Xabier Louzao-Martínez
- 198 | **¿La Plata al peso? Calidades y cantidades en los registros de los inventarios de los Habsburgo en la segunda mitad del siglo XVI. Un planteamiento de método**
Matteo Mancini
- 213 | **Joyas que guardan tesoros: la urna del Santo Rostro de Jaén, obra del platero Luis de Guzmán**
Ángel Marchal Jiménez
- 228 | **Incautación, custodia y restitución del patrimonio mueble. La gestión de los objetos de plata y arte suntuario de la provincia de Alicante durante la Guerra Civil Española y la posguerra (1936-1942)**
Santiago Olcina Lagos
- 239 | **La colección de plata de Enrique de Guzmán: un acercamiento al estudio de los bienes del II conde de Olivares a través de su inventario post mortem**
José Manuel Ortega Jiménez

- 249 | **Platería y artes suntuarias en la Archicofradía del Rosario de Granada: cinco siglos de mecenazgo**
José Antonio Palma Fernández
- 268 | **Lujo y ornato. Guarniciones de plata en la encuadernación textil de documentos nobiliarios españoles (siglos XVII-XVIII)**
Álvaro Pascual Chenel
- 286 | **Entre la utilidad y el lujo: armas joya en la corte de los Habsburgo. Algunos ejemplos españoles del siglo XVI**
Jesús F. Pascual Molina
- 304 | **«Es de más valor que la ordinaria». La plata del Perú en los inventarios de la emperatriz Isabel de Portugal. Usos y funciones**
Vanessa Quintanar Cabello
- 320 | **Estrategias corporativas y continuidad gremial. Modelos de identificación y disociación en los gremios de orfebres de Londres, París y Turín durante el «largo» siglo XVIII**
Francisco Jorge Rodríguez González
- 342 | **Alhajar una casa, vestir a una marquesa. Lujo y magnificencia de las piezas suntuarias en la Castilla del siglo XV**
Raúl Romero Medina Y Noelia Silva Santa Cruz
- 356 | **Lujo textil y coleccionismo en la Casa de Austria: la emperatriz María**
Alicia Sempere Marín
- 370 | **Platería civil en el Valladolid de 1600: Funciones y tipos**
Francisco Javier Vela Santamaría
- 385 | **De cómo lo representativo eclipsó a lo funcional. El paradójico caso de los *argenti di parata* en la Italia del siglo XV**
Alexandre Vico Martori
- 396 | **Suntuosidad y estética al servicio del poder: lámparas de mezquitas mamelucas y esmaltes nazaríes**
Pablo Violero Rodríguez

Entre la utilidad y el lujo: armas joya en la corte de los Habsburgo. Algunos ejemplos españoles del siglo XVI

JESÚS F. PASCUAL MOLINA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID *

Between utility and luxury: jewel-weapons in Habsburg court. Some XVI century Spanish examples

Abstract: Throughout the Middle Ages and Early Modern Age, sumptuous weapons were a fundamental object among the possessions of the powerful elites. Beyond their real utility, they became pieces that had symbolic values, especially those related to the concepts of luxury and power. In this sense, in addition to magnificent armours, the so-called jewel-weapons were very unique. This essay analyses some of these pieces in the sphere of the Habsburgs in the XVI century.

Keywords: jewel-weapons, luxury, Habsburgs, 16th century.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Generación de Conocimiento 2021 del Ministerio de Ciencia e Innovación PID2021-124832NB-I00, *Magnificencia a través de las artes visuales en la familia de los Reyes Católicos. Estudio comparado del patronazgo de ambos géneros*. El autor pertenece al Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid y Unidad de Investigación Consolidada de la Junta de Castilla y León *Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna*.

Todas las piezas vinculadas a la armería —como armas, arneses y protecciones de las monturas— eran objetos singulares y muy costosos, en especial las denominadas armaduras de lujo, hechas a medida y con decoraciones grabadas y doradas, personalizadas y muy cuidadas. Muchos de estos bienes se relacionaban con la fiesta cortesana, sobre todo con los festejos caballerescos, pero también se empleaban en la guerra, las entradas triunfales y otros actos, como las coronaciones.

Pero al margen de estas, núcleo principal de las armerías, sobresalieron otras obras que pueden calificarse de «armas joya», aquellas que destacaron por su carácter suntuario, realizadas o decoradas con materiales nobles, como oro y plata, y piedras preciosas. En estos casos, su utilidad real, destinadas a proteger en el combate o a empuñarse como arma ofensiva, quedaba en un segundo plano, adquiriendo un valor simbólico basado en el lujo, entendido este como reflejo del poder, en sentido tanto político como económico. Es por eso por lo que muchas de estas joyas eran portadas, fundamentalmente, en contextos ceremoniales.

Armas y armaduras como objetos de lujo y poder

El emperador Maximiliano I cultivó sobremanera el arte de las armas de lujo, sobre todo vinculadas a su pasión por los festejos caballerescos. Se rodeó de grandes artífices y se interesó por el proceso de fabricación de las armaduras, logrando grandes innovaciones en lo que a las destinadas a la justa y el torneo se refiere, desarrollando conjuntos de piezas intercambiables, que podían transformarse según la necesidad lo requiriera —para combate a caballo o a pie, con sus múltiples variantes—¹.

Entendidas como un medio a través del que mostrar el rango y el prestigio, también supo hacer de estas obras portadoras de significados simbólicos, en relación con el linaje, el poder y la magnificencia. En este sentido, las convirtió en objeto de importantes regalos diplomáticos, despertando, además, una auténtica «armaduramanía», siendo envidiado e imitado por otros soberanos que trataron de importar a sus reinos la producción de armas de lujo al estilo de las piezas producidas en el imperio. Un ejemplo es el del rey inglés Enrique VIII, quien no solo fue el destinatario de importantes regalos procedentes de Alemania, como la llamada *barda borgoñona*², sino que creó su propia armería real en Greenwich, a imitación del emperador y contratando, en principio, a armeros procedentes de Centroeuropa³.

Maximiliano I dejó una gran huella de lo importante que para él eran estas piezas: simbólicas, útiles, reflejo del poder y la magnificencia. Así se ve, por ejemplo, en su *Arco del Honor* (1515-1518, obra de Dürero, Altdorfer y otros), donde

¹ Entre las referencias bibliográficas sobre este tema, destacamos la reciente P. TERJANIAN (ed.), *The Last Knight. The Art, Armor, and Ambition of Maximilian I*. Nueva York, 2019.

² Pieza fechada en 1510, realizada en Flandes por el armero Guillem Margot y decorada por Paul van Vrelant, quien pasó hacia 1514 a trabajar en la armería real de Greenwich. La decoración incluye elementos alusivos a la Orden del Toisón de Oro y la granada, emblema personal del emperador. Royal Armoury, Leeds, número de inventario VI.6.

³ Sobre Enrique VIII y las armaduras, *cf.* G. RIMER, T. RICHARDSON y J. P. D. COOPER (eds.), *Henry VIII. Arms and the man*. Leeds, 2009.

se presenta como protector del arte de la armería y la artillería y donde atribuye a esta labor de mecenazgo sus triunfos militares.

El soberano contagió este interés a sus herederos y puso de manifiesto la importancia de la armería real. Su actitud será fundamental a la hora de desarrollar el coleccionismo de estas piezas entre los miembros de su familia. Así, se superó el ámbito de la caballeriza, a la que solían vincularse las armas y las protecciones de la montura y todo lo necesario para la caballería en sus vertientes bélica y recreativa, para contar con entidad propia, como ocurrirá en los casos de Felipe el Hermoso, Carlos V o Felipe II. Todos contaron con una armería viajera, al servicio del soberano, acompañándolo en sus viajes y sirviendo a las necesidades caballerescas y de representación. Pero al mismo tiempo, todos verán la importancia propagandística de estas obras, generando colecciones estables que servían para mostrar la magnificencia, el poder y el éxito del linaje. Destaca así la colección real, establecida en Madrid con Felipe II y que contó con una ordenación especial y un edificio construido expresamente para albergarla, y que quedó ligada a la Corona como bien vinculado a esta mediante el testamento del monarca⁴. O la colección de la galería de héroes del archiduque Fernando II del Tirol, en su castillo de Ambras, que además de contar también con un espacio singular, tuvo el primer catálogo impreso de una colección, el llamado *Armamentarium Heroicum*, publicado en Innsbruck en 1601⁵.

Pero, al hablar de Maximiliano I y su interés por armas y armaduras, no solo debe hacerse mención a las armaduras de lujo empleadas en los festejos caballerescos o en la guerra, sino también a las piezas suntuosas continuadoras de la tradición borgoñona.

El lujo borgoñón y las «armas joya»

El boato de la corte de los duques de Borgoña es de sobra conocido. Entre los objetos que configuraron la magnificencia del ducado, no faltaron las armas y armaduras de lujo, alcanzando estas piezas, como se ha señalado, un nivel de ostentación sin precedentes⁶, sobre la cual los borgoñones supieron construir su identidad.

Las armaduras en plata dorada eran frecuentes y se documentan cascos y armas blancas con incrustaciones de piedras preciosas. Sirvan algunos ejemplos. En 1404, cuando falleció, el duque de Borgoña Felipe el Atrevido tenía entre sus posesiones una pequeña espada llamada *de San Jorge*, realizada en plata, con

⁴ Á. SOLER DEL CAMPO, “La armería de Felipe II”. *Reales Sitios* n.º 135 (1998), pp. 24-37; J. F. PASCUAL MOLINA, “La armería de Carlos V en Valladolid. Historia de una colección imperial”, en F. CHECA CREMADES (dir.), *Museo Imperial. El coleccionismo de los Austrias en el siglo XVI*. Madrid, 2013, pp. 81-101; J. F. PASCUAL MOLINA, “Coleccionismo y representación: usos y espacios de las armas de lujo en el contexto habsbúrgico español del siglo XVI”. Madrid, 2023 [en prensa].

⁵ C. BEAUFORT-SPONTIN, “The *Armamentarium Heroicum* of Archduke Ferdinand of Tyrol”, en F. CHECA y M. Á. ZALAMA (eds.), *Ars Habsburgica. New Perspectives on Sixteenth-Century Art*. Turnhout, 2023, pp. 165-176.

⁶ C. GAIER, *L'industrie et le commerce des armes dans les anciennes principautés de Liège, du XIII^e à la fin du XV^e siècle*. Lieja, 1973, p. 66.

empuñadura de jaspé⁷. Sus sucesores, Juan Sin Miedo y su hijo Felipe el Bueno, encargaron adornar armaduras, dagas y espadas, con metales y piedras preciosas⁸. Por ejemplo, este último poseyó un bacinete decorado con perlas y una espada llamada *La Victoria*, de plata dorada⁹. Existe una descripción de Olivier de la Marche de cuando Felipe el Bueno marchó a Luxemburgo desde Dijon en 1443, donde se mencionan magníficas piezas, como las que vestían sus pajes con yelmos con perlas, diamantes y balajes, de los que se dice que una sola celada se estimaba en unos 100 000 escudos de oro. El propio duque vestía un arnés decorado con joyas del que se afirmaba valía una fortuna¹⁰. De la Marche dice no exagerar pues conocía bien de lo que hablaba por hacerlo de primera mano: él mismo fue uno de esos pajes. También el duque Felipe portó una espada durante su entrada en París en 1461, en cuyo pomo y vaina se incrustaban perlas y piedras preciosas¹¹, y vistió una celada guarnecida de oro y piedras preciosas en la conquista de Dinant en 1466¹². Carlos el Temerario poseyó igualmente piezas riquísimas¹³. Baste recordar la armadura dorada que solía vestir, su fastuoso encuentro con el emperador Federico III en Trier en 1473¹⁴, o el sombrero ducal decorado con perlas capturado como botín por los suizos tras la batalla de Grandson, en 1476 (lám. 1)¹⁵. También lo fue la espada del duque, que contenía siete diamantes, rubíes y quince grandes perlas¹⁶.

El emperador Maximiliano se convirtió en soberano de Borgoña por su matrimonio con la duquesa María, única hija de Carlos el Temerario, muerto en la batalla de Nancy en 1477. Como nuevo duque, heredó el esplendor y el prestigio de aquella corte, a los que unió su propia actitud hacia los objetos artísticos y suntuarios. En 1480 se realizó un inventario de ciertas piezas de un arnés de guerra que el emperador hizo guarnecer de piedras preciosas al mercader florentino afina-

⁷ “Item, une petite espée nommée l’espée saint George, garnie d’argent blanc a ung pommeau de jaspé”, *cf.* C. C. A. DE-HAISNES, *Documents et extraits divers concernant l’Histoire de l’Art dans la Flandre, l’Artois & le Hainaut avant le XV^e siècle*, Lille, 1886, p. 834.

⁸ L. E. de LABORDE, *Les ducs de Bourgogne*, vol. 1. París, 1849, pp. 111-116.

⁹ *Ibidem*, p. 45. “Une petite espée longuete, d’argent dorée, nommée la victoire, estain en un long estuy d’argent blanc”, *cf.* L. E. de LABORDE, *Les ducs de Bourgogne*, vol. 2-2. París, 1851, p. 265.

¹⁰ “qui valoient un merveilleux avoir”. *Cfr.* O. DE LA MARCHE, *Mémoires*, vol. 2, ed. de H. Beaune y J. D’ARBAUMONT. París, 1884, p. 12. La descripción completa del atavío del duque y su séquito en pp. 11-12.

¹¹ DE BARANTE, *Histoire des ducs de Bourgogne de la maison de Valois 1364-1477*, vol. 2, ed. de L. P. GACHARD. Bruselas, 1838, p. 190, n. 3.

¹² O. DE LA MARCHE, *Mémoires...* *ob. cit.*, p. 11, n. 1.

¹³ Archives Départementales du Nord (ADN), Lille, B. 3512. Citado en J. FINOT, *Inventaire sommaire des archives départementales antérieures à 1790. Nord*, vol. VIII. Lille, 1895, pp. 227-229.

¹⁴ Sobre el encuentro en Trier y el lujo allí desplegado, *cf.* R. VAUGHAN, *Charles the Bold. The last Valois Duke of Burgundy*. Woodbridge, 2004 [1973], pp. 140-155 donde también se dan algunas noticias sobre las armaduras con piedras engastadas del duque, *cf.* pp. 168-169. Sobre Carlos el Temerario y el lujo de su corte, *cf.* S. MARTI, T. H. BORCHERT y G. KECK (eds.), *Charles the Bold (1433-1477). Splendour of Burgundy* (Catálogo). Bruselas, 2009.

¹⁵ Para los objetos capturados por los suizos, *cf.* *Die Burgunderbeute und Werke Burgundischer Hofkunst* (Catálogo). Berna, 1969.

¹⁶ DE BARANTE, *Histoire des ducs de Bourgogne de la maison de Valois 1364-1477*, vol. 2, ed. de L. P. GACHARD. Bruselas, 1838, pp. 509-510, n. 2. En pp. 508-511, una descripción del botín capturado tras la batalla y su fortuna posterior.



Lám. 1.- Sombbrero ducal de Carlos el Temerario, Augsburgo, ca. 1545. Historisches Museum Basel, Basilea. Inv. 2007.511. © Historisches Museum Basel, Peter Portner.

do en Brujas Jerónimo Frescobaldi¹⁷. En concreto grebas, protecciones de piernas y de brazos, con un total de veinticuatro rubíes y cuatrocientas ochenta perlas. Se trataba de objetos desligados de la armería o la caballeriza, relacionados más con lo suntuario que con la utilidad para la guerra o el espectáculo caballeresco, que custodiaba su guardajoyas. Además, estas operaciones de acrecentar ciertas obras con materiales lujosos, las convertía en un depósito para tiempos de necesidad. En 1489 se documenta un arnés de perlas y piedras preciosas y en 1495 otro, «à la mode de Turquie», de plata esmaltada de oro y azul¹⁸.

¹⁷ ADN, Lille, B. 3512. Publicado en L. E. de LABORDE, *Les ducs de Bourgogne*, vol. 2-2. París, 1851, pp. 427-430 y citado en J. FINOT, *Inventaire sommaire des archives départementales antérieures à 1790. Nord*, vol. VIII. Lille, 1895, p. 229.

¹⁸ ADN, Lille, B. 2139 y ADN, Lille, B. 2154, citados en C. DEHAISNES, *Inventaire sommaire des archives départementales antérieures à 1790. Nord*, vol. 4. Lille, 1881, pp. 270 y 282.

Pero, sin duda, el proyecto más ambicioso en este sentido fue la armadura de plata que el emperador encargó a Kolman Helmschmid en 1516¹⁹. La obra, no concluida hasta 1519, fue realizada por el armero y un orfebre todavía anónimo. Con este encargo se han querido relacionar, sin fundamento, los diseños para piezas de armadura que Alberto Durero realizó hacia 1517²⁰. Una imagen del emperador en un códice que ilustra distintos torneos y celebraciones caballerescas, muestra a Maximiliano I portando una armadura de plata y piedras preciosas, asociada a la que forjara Kolman²¹. También la que viste el *San Mauricio*, vinculado a Lucas Cranach y su taller, custodiado en el Metropolitan Museum de Nueva York (lám. 2), a su vez relacionado con el relicario del santo que poseyó Alberto de Brandemburgo, se ha querido poner en conexión con la citada pieza del emperador Maximiliano²². El santo mártir porta un tipo de armadura muy frecuente en Alemania en la misma época, destinada al combate a caballo, decorada con símbolos de la orden del Toisón de Oro, como se ve en sus hombreras, y con incrustaciones de perlas y piedras preciosas. Se ha afirmado también que la armadura pudo estar inspirada en la que vistió el emperador Carlos V en su coronación como rey de romanos en Aquisgrán, en 1520, tal vez un regalo del propio Maximiliano²³. Sin embargo, no se conocen otras piezas de este tipo realizadas para este o sus sucesores.

Piezas suntuarias en la España del siglo XVI

En el ámbito español, son escasas las referencias a obras de este tipo, sin que eso signifique que no existieran. De hecho, está más que documentado el lujo del que se rodearon los Reyes Católicos²⁴. Poco sabemos, sin embargo, de la armería del rey Fernando y de las lujosas piezas que pudo contener.

En tiempos de estos monarcas el tesoro real, custodiado en el alcázar de Segovia, incluía objetos singulares, como banderas y armas pertenecientes a los antepasados o a personajes heroicos —El Cid, Roldán o Fernando III el Santo—.

¹⁹ W. BOEHEIM, "Augsburger Waffenschmiede, Ihre Werke und Ihre Beziehungen zum Kaiserlichen und zu Anderen Höfen". *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen der Allröchsten Kaiserhauses* n.º 12 (1891), pp. 177-178; M. AINSWORTH, S. HINDRIKX y P. TERJANIAN, *Lucas Cranach's Saint Maurice*. Nueva York, 2017, p. 27.

²⁰ Para los dibujos de Alberto Durero, *cf.* P. Terjanian, "Designs for the Ornamentation of an Armor", en P. TERJANIAN (ed.), *The Last Knight. The Art, Armor, and Ambition of Maximilian I*. Nueva York, 2019, pp. 178. Además, *cf.* W. BOEHEIM, *ob. cit.*, pp. 178-179 y M. AINSWORTH, S. HINDRIKX y P. TERJANIAN, *ob. cit.*, p. 45, n. 44.

²¹ El códice es el *Turnierbuch Maximilians I*, ca. 1605-1615, Vienna, ÖNB Han. 10831. La ilustración en el fol. 3 r. *Cf.* C. HKIRCKHOFF, *The Thun-Hohenstein Album. Cultures of Remembrance in a Paper Armory*. Woodbridge, 2023, pp. 170-178.

²² M. AINSWORTH, S. HINDRIKX y P. TERJANIAN, *ob. cit.*

²³ M. W. AINSWORTH, "Lucas Cranach the Elder and Workshop. 16. Saint Maurice", en M. W. AINSWORTH y J. P. WATERMAN (dirs.), *German Paintings in the Metropolitan Museum of Art, 1350-1600* (Catálogo). Nueva York, 2013, p. 77; M. AINSWORTH, S. HINDRIKX y P. TERJANIAN, *ob. cit.*, pp. 26-27. MET pp. 26-27.

²⁴ Al respecto, *cf.* M. Á. ZALAMA, "Oro, perlas, brocados... La ostentación en el vestir en la corte de los Reyes Católicos". *Revista de estudios colombinos* n.º 8 (2012), pp. 13-22; J. F. PASCUAL MOLINA, "Luxury and Identity in the Sixteenth-Century Habsburg Courts", en F. CHECA y M. Á. ZALAMA (eds.), *Ars Habsburgica. New Perspectives on Sixteenth-Century Art*. Turnhout, 2023, pp. 73-90.



Lám. 2.- *San Mauricio*, Lucas Cranach el Viejo y taller, ca. 1520-1525. Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Bequest of Eva F. Kollsman, 2005. Accession Number: 2006.469.

Si bien algunas parece que estaban hechas o adornadas de materiales preciosos²⁵, no se han encontrado referencias, por el momento, a armas y armaduras suntuarias al estilo de las existentes en el ámbito borgoñón, por lo que podemos señalar que ese tipo de piezas son, en principio, más propias de la extravagancia del lujo de la corte de Borgoña. No obstante, eso no quiere decir que, con el paso del tiempo, no proliferasen estas obras entre los coleccionistas nobles del siglo XVI y, sobre todo, entre los más excéntricos.

Sin embargo, el intercambio entre los reinos cristianos y el mundo andalusí ha dejado testimonios de algunos ejemplares de armas blancas ricas en el período medieval, especialmente en lo que se refiere a las llamadas espadas de la jineta. Este tipo de arma de hoja recta y empuñadura corta, con pomo esférico y gavilanes

²⁵ En la década de 1550, se inventaría entre las posesiones de Felipe II, “*más una espada ancha que su alteza sacó del thesoro de Segouia, que tiene el pomo labrado con ocho piedras y el puño labrado como el pomo y la cruz + con quatro piedras y por armas de la una parte un castillo y de la otra un león. Y la bayna forrada en plata labrada de cinco piezas con muchas piedras engastadas en ella. Y de la otra parte de la bayna, toda llena de castillos y leones y un cinchón de una tela ancha naranjada, tiene una euilla con dos piedras y el cabo con tres. Tiene más doze tachones y dos piezas que assen la bayna con dos piedras cada pieza. Toda esta guarnición parece toda de plata. Esta espada dizen que fue de Roldán y tiene un papel que dize así: esta espada se llama la joyosa del bel cortar que fue de Roldán*”. Archivo General de Simancas (AGS), Contaduría Mayor de Cuentas (CMC), 3.ª Época, legajo 53 (anterior 86), f. 19v.

paralelos a la hoja, muy manejable, pertenece al ámbito de las armas hispanoárabes. Un ejemplar muy conocido se conserva en el Museo del Ejército de Toledo, asociada al último rey nazarí, Boabdil. Y por poner solo un ejemplo, en *El martirio de San Mauricio y la legión tebana* de El Greco (1580-1582), conservado en El Escorial (número de inventario 10014707), aparece representada una espada semejante. En la *Crónica de Alfonso XI* se documentan las armas guarnecidas de oro y plata del rey de Granada, así como los regalos que este hizo al monarca castellano, incluyendo una espada con piezas de oro y piedras preciosas. También poseyeron objetos de este tipo el rey don Pedro I y Juan II, quien las recibió del soberano de Granada en 1409. Del mismo modo, Alfonso V de Aragón y Fernando el Católico, así como personajes de la nobleza, dispusieron de espadas moriscas, ricamente guarnecidas y decoradas²⁶.

En lo que se refiere a las artes, Carlos V no fue un ejemplo de coleccionista activo, ni tampoco fue el prototipo de mecenas, como sí fueron otros miembros de su familia. Pero el emperador heredó de sus ancestros un interés especial en el poder de las imágenes y se rodeó igualmente de piezas en las que se aunaban los conceptos de lujo, poder y magnificencia. La armería imperial fue uno de los conjuntos más significativos del emperador. Viva y en constante uso, se transformó pasando de una armería nómada, siguiendo los pasos de su poseedor, a establecerse, poco a poco, en torno a su Corte. Bruselas, Valladolid y luego Madrid, fueron los centros en torno a los que se concentraron sus armas que, unidas a las de su hijo, fueron el germen de la Real Armería²⁷.

Entre la cantidad de piezas destinadas a los festejos caballerescos y otros actos cortesanos o a la guerra que conformaban su armería, Carlos V poseyó diversas armas y otros objetos vinculados al concepto de joya. Fundamentalmente se trataba de armas blancas, espadas o dagas. Alonso de Jerez, platero del emperador, realizó en 1529 una guarnición de espada y daga, de oro y esmaltes, tasadas en 356 ducados y 7 reales²⁸. En ese mismo año, el dorador Jerónimo de las Cumbres falleció sin haber cobrado en su totalidad su trabajo en una silla del tipo de la estradiota —de caballería ligera, con estribos largos, para montar con las piernas estiradas— de oro labrado, que hizo para el emperador y que fue valorada en más de 1300 ducados²⁹. En el inventario de los bienes del emperador realizado en Bruselas en 1545 se destacan una serie de objetos de las Indias, entre los que se encontraban tres espadas con las empuñaduras de oro y las vainas una de oro, otra de labor de plumas y otra de terciopelo carmesí y oro. Además, con este conjunto, se señala también «*Vne autre spee venant de Maiorque*» de oro con rubíes³⁰.

²⁶ J. FERRANDIS TORRES, “Espadas granadinas de la jineta”. *Archivo Español de Arte*, tomo 16, n.º 57 (1943), pp. 142-166.

²⁷ J. F. PASCUAL MOLINA, “La armería de Carlos V en Valladolid. Historia de una colección imperial”, en F. CHECA (dir.), *Museo Imperial. El coleccionismo artístico de los Austrias en el siglo XVI*. Madrid, 2013, pp. 81-101.

²⁸ AGS, Casa y Sitios Reales (CSR), legajo 9, f. 157r y AGS, CSR, leg. 390, 2, incorporado 4.

²⁹ AGS, CSR, leg. 379, fol. 141.

³⁰ F. CHECA CREMADES (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, vol. I. Madrid, 2010, p. 223. En 1556 se señala que la vaina es de piel de serpiente, *ibidem.*, p. 255.



Lám. 3.- Retrato de Carlos V en Francesco Terzio, *Austriacae Gentis Imagines (Pars Prima)*, Innsbruck, 1569, f. 4. Universitätsbibliothek Freiburg, Friburgo. Br.: H 5367,0.

En el inventario *postmortem* se precisa que esta última era «Vna cimitarra con la empuñadura y contera de oro con vnos rrubies chiquitos»³¹.

Pero si una pieza destacó sobremanera, fue la denominada espada imperial, vinculada con los actos de la coronación de Bolonia en 1530 (lám. 3). La espada fue uno de los objetos que recibió el emperador durante la ceremonia, junto con el orbe o el cetro³². Su simbolismo se vinculaba a la defensa de la fe. El arma formó parte del conjunto de los ornamentos imperiales que se custodiaron entre los bienes del emperador y, a la postre, fueron deshechos y sus piedras reutilizadas, una vez que quedó claro que Felipe II no recibiría la dignidad imperial³³.

³¹ *Ibidem*, p. 321.

³² Para la coronación cfr. G. M. BORRÁS GUALIS y J. CRIADO MAINAR (dirs.), *La imagen triunfal del emperador. La jornada de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y el friso del ayuntamiento de Tarazona*. Madrid, 2000; R. RIGHI (ed.), *Carlo V a Bologna. Cronache e documenti dell'incoronazione (1530)*. Bologna, 2000.

³³ F. CHECA CREMADES (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial...* ob. cit., pp. 46 y 54.

En el inventario realizado en 1545, se lee: «*Item, vne spee imperiale qui si mect en pluisieurs pieces toute d'or*», con el pomo guarnecido con piedras preciosas: zafiros, perlas, balajes, granates, esmeraldas. Igualmente, la vaina era una auténtica joya con las mismas piedras incrustadas y el talabarte de seda carmesí e hilo de oro³⁴. En esta documentación no importa tanto la apariencia de la pieza, su decoración o su simbolismo, sino el material con el que estaba hecha. Así, se consignan con sumo cuidado las piedras, su número y su calidad, todo con un peso de 28 marcos, 5 onzas y 5 libras. Desconocemos cómo era la hoja de esta espada o qué motivos ornamentales poseyó.

Entre las posesiones inventariadas en 1556, destaca: «[...] *vne spee que sa mageste a acheptee d'un marchan de Nuremberge, aiant vng aigle auецq la couronne imperiale grauee et doree, dessus la lumelle. Et vng peux plus hault les deux pillers auецq la devise de sa mageste: «plus oultre». Semblablement l'un coste come l'autre. Et la gayne de la ditte spee est couuerte d'argent dore en pluisieurs lieux, aiant neuf escussions la ou sont les armes de la descente des archidux d'Austrice. Et vng peu plus hault a vne teste a deux faces d'argent doree, couronnees tous deux d'une couronne imperiale. Et au dessus montant en hault deux pillers auецq: «plus oultre», dessus lesdits pillers repose vng aigle couronnee*»³⁵. Se trataría de una espada muy simbólica, con los emblemas imperiales: las columnas y la divisa del *Plus Ultra*, así como la heráldica del emperador. Acaso podría corresponderse con una espada que se describe tras la muerte de Felipe II en estos términos: «*Una espada que en la hoxa tiene grauadas y doradas las aguilas ymperiales con las colu[m]nas y letra de Plus Ultra. Tiene cruz, pomo, puño y bayna de plata dorada y a partes esmaltada de negro. La cruz es de dos figuras de mugeres y dos maxcarones por remate y el puño esta labrado a la morisca. El pomo tiene quatro figuras de mugeres y en el recaço quatro lagartixas, la una dellas suelta y por la una parte del recaço un maxcaron en la bayna. Tiene el retrato del Emperador con la letra de Plus Ultra y las aguilas ymperiales con un escudo de cristal pintadas en él la armas ymperiales con siete lugares vacios para otros escudos de cristal y para henchir estos vacios y quatro escudos de cristal redondos sueltos metida en una caxa cubierta de cuero negro forrada en terciopelo negro tasada oro, plata y oja en setenta ducados colgada en la guardajoyas n.º 4*»³⁶. La hoja de esta espada —el pomo debió perderse con el paso del tiempo—, se conserva en la Real Armería de Madrid, identificada como «Estoque imperial de Carlos V»³⁷, sin embargo, creemos que no debe confundirse con la espada ceñida por el emperador en Bolonia en 1530. También poseyó el emperador otra espada semejante, descrita en el inventario de Felipe II como «*Otra espada que tiene puño y pomo y cruz todo de plata dorada que le faltan algunos pedaços en el puño los recaços son*

³⁴ *Ibidem*, pp. 176-177 y 234-235.

³⁵ *Ibidem*, p. 245.

³⁶ F. CHECA CREMADES (dir.), *Inventarios de Felipe II. Inventario postmortem. Almoneda y Libro de remates. Inventario de tapices*. Madrid, 2018, p. 421.

³⁷ Inventario G.3. Cfr. J. CROOKE Y NAVARROT (Conde V.^{do} de Valencia de Don Juan), *Catálogo Histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*. Madrid, 1898, p. 187.

*tambien de plata y en el uno las armas Imperiales esmaltadas de colores con bayna de cuero negro sin contera que fue del Emperador que le seruia para las entradas y de armar caualleros. Tasada en quarenta ducados n^o 5 en la guardajoyas*³⁸.

Igualmente ricas eran las espadas que los pontífices enviaban a los monarcas³⁹. En la Real Armería de Madrid se conservan diversos ejemplares, de los monarcas Juan II, Enrique IV, Carlos V, Felipe II, el príncipe don Carlos, Felipe III y Felipe IV⁴⁰. Estas espadas solían poseer una rica decoración, incluyendo motivos figurados y la heráldica pontifica, además de una inscripción con la dedicatoria y la fecha. Muchas veces, sobre todo la empuñadura, estaban realizadas con materiales preciosos, como ocurría con las vainas. En muchos casos, esas partes son las que más han sufrido el paso del tiempo y se han deshecho o transformado.

Poseyó el emperador el estoque enviado por el pontífice Inocencio VIII a su padre Felipe el Hermoso, detallado como: «[...] *vne autre spee dont la poignee, la croise et le fourran est d'argent doree, auецq vne chaincture faicte d'or et de soye, a tout vne blancque d'argent dore, armoie en pluiseurs lieux des armes de notre saint pere le pape Innocent VIII^e. Laquelle espee il a enuoye a fey rroy dom Phelippe de Castille, que Dieu absoille. Poise seize marcs, quatre onces, quinze estrelins*»⁴¹ y el que le enviara a él el papa Clemente VII en 1529, que, en la llamada *Relación de Valladolid*, inventario de la armería imperial, se describe como «*Otra espada a dos manos que hera del papa Clemente desgoarneçida en la oja vna letra que dize Clemens setimus pontifex maxime*»⁴². La hoja de este estoque, que en 1558 ya estaba desmontada de su empuñadura, se conserva en la Real Armería de Madrid⁴³.

Finalmente, entre las armas ricas del emperador podemos citar las capturadas al enemigo, que se custodiaban en la armería imperial. Sin embargo, las piezas apenas se describen en el inventario de la armería, por lo que es difícil imaginar la riqueza de sus materiales. Así se señalan «*Vn estoque del rei de Francia, blanco, con vna goarniçion de vna cruz rreboltilla y puno desgoarneçido con que fue preso*» o «*Vn estoque quadrado deste duque [Felipe de Hesse] con vna goarniçin que parece de plata*»⁴⁴. El estoque de Francisco I, capturado junto a otros objetos del rey en la batalla de Pavía (1525) y que fue devuelto a Francia durante la invasión Napoleónica en 1808, se conserva actualmente en el Musée de l'Armée de París⁴⁵.

³⁸ F. CHECA CREMADES (dir.), *Inventarios de Felipe II...* ob. cit., p. 421.

³⁹ Sobre este tema, *cf.* M. GRACIA RIVAS, "Estoque y sombreros benditos para los reyes de España". *Cuadernos de Estudios Borjanos* n.º LXIV (2021), pp. 197-223; I. RODRÍGUEZ MOYA, "Los objetos rituales en las colecciones habsbúrgicas y las etiquetas cortesanas en torno a príncipes e infantas", en F. CHECA CREMADES (ed.), *Espacios del coleccionismo en la Casa de Austria (Siglos XVI y XVIII)*. Aranjuez, 2023, pp. 114-115.

⁴⁰ J. CROOKE Y NAVARROT (Conde V.³⁰ de Valencia de Don Juan), *Catálogo Histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*. Madrid, 1898, pp. 188-193.

⁴¹ F. CHECA CREMADES (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial...* ob. cit., p. 245.

⁴² *Ibidem*, p. 274.

⁴³ Inventario G. 6., *cf.* J. CROOKE Y NAVARROT, ob. cit., p. 190-191.

⁴⁴ F. CHECA CREMADES (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial...* ob. cit., pp. 274-275.

⁴⁵ Musée de l'Armée, inv. 993/J 376. *Cf.* O. RENAUDEAU, "Une épée d'apparat", en B. Petey-Girard y M. VÈNE (dirs.), *François I^{er}. Pouvoir et image*. París, 2015, pp. 91-92.

De factura italiana, destacan su empuñadura esmaltada de blanco y rojo y las decoraciones doradas a base de motivos de *candelieri*, entre los que aparece la salamandra, emblema del rey francés.

Se trata solo de algunos ejemplos, pero son numerosas las armas blancas lujosas señaladas entre las posesiones del emperador. En su inventario *postmortem* hay multitud de piezas, como las «*Espadas que están en vn cofre cubierto de cuero negroviejo*», partida que comienza con una espada «*labrada de atavxia de oro y plata*», con su talabarte y su daga a juego, destacando armas orientales, como cimitarras y espadas moriscas, que siempre sobresalieron por su suntuosidad⁴⁶.

En 1535, cuando se dotó de casa propia al futuro Felipe II, se relacionan entre sus posesiones, entre otras armas, «*un puñal de oro con una borla de seda colgada de una cadenilla*», «*una daga dorada con un puño de hilo de oro*», «*una espada de oro la guarnición esmaltada de blanco y negro y la contera de oro de la mesma labor*», «*una espadilla chiquita con el puño de coral con dos engastes de oro*» y «*Un estoque dorado con el puño de hilo de oro y la vayna de terciopelo*». Algunas de estas fueron entregadas como regalos a diversos personajes, como el conde de Módica, a quien Felipe entregó la daga dorada; doña Leonor de Mascareñas, que recibió la vaina de la espadilla; o el paje de la emperatriz, Gaspar de Espés, que obtuvo el estoque dorado; o a su vez se recibieron como regalos, pues la espada de oro esmaltada fue un presente de la reina Germana. En esa relación de piezas se documenta también una obra exótica, «*Un cuchillo de las indias con el puño de oro baxo y la vayna de lo mesmo oro en quatro piezas a manera de pescado*», que don Felipe entregó a Luis de Zúñiga, gentilhomme de la cámara⁴⁷.

Entre los artífices que trabajaron para el príncipe en estas obras, se documenta al platero de oro de la emperatriz Lope Pérez, que recibió 270 ducados para una espada de la jineta para el príncipe. La pieza estaba terminada el 23 de junio de 1537, cuando el platero entregó: «*una espada de oro de la gineta a la cámara de su alteza, en que ay un pomo y un puño y un candado y un brocal y dos medianiles, que pesa todo çiento y nouenta ducados y quarenta y dos granos. Hásele de dar por la hechura de esta espada quarenta y çinco ducados que montan 16 075 maravedis*»⁴⁸. Lamentablemente, en 1543, la espada se desguarneció y se fundió, entregándose el oro al platero Juan de Soto. El bordador Daniel de Villasinda realizó la vaina y el tahalí, la primera en canutillo de oro y el otro de cuero forrado en seda⁴⁹. No sabemos si era lujosa, pero el armero Salvador entregó por 10 ducados una espada y daga, con su talabarte, labradas del romano, en 1538⁵⁰. En la década de 1550, se inventarió «*una espada que dio a su alteza el marqués de Villena, que tiene la guarnición de plata, que es pomo y la cruz + y contera el pomo y la cruz + de unos rétulos y una guarda que sube de la cruz al pomo es una culebra, con su*

⁴⁶ F. CHECA CREMADES (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial* ob. cit., pp. 328-329.

⁴⁷ AGS, CSR, leg. 36.7, f. 2v.

⁴⁸ AGS, CSR, legajo 36.8, ff. 38r, 39r y 46v.

⁴⁹ *Ibidem*, f. 47v.

⁵⁰ AGS, CSR, legajo 36.8, f. 81v.

daga de la misma manera con su talabarte. Las baynas y correas del talabarte son de hilo de plata tirada»⁵¹.

El carácter lujoso de estas armas no siempre venía dado exclusivamente por el valor del material con que estaban realizadas, sino también por su carácter exótico o extraño. Tal es el caso de las armas de las Indias, o las espadas con empuñadura de coral. Actualmente se conservan dos armas blancas de este tipo en la armería imperial de Viena. Se trata de una espada del archiduque Fernando II (Kunsthistorisches Museum, Hofjagd und Rüstkammer, Inv. A 791) y una suerte de sable que, probablemente, perteneció a Maximiliano II (Kunsthistorisches Museum, Hofjagd und Rüstkammer, Inv. A 792). De origen italiano, estas armas de la tipología *coltellagio* —cuchillo largo—, se creían inspiradas en modelos derivados de la antigüedad. En su fabricación se mezclaba el ingenio humano con la naturaleza, en unos objetos que encajaban perfectamente en el contexto de las cámaras de maravillas. Además de exótico, el coral rojo se creía poseía propiedades mágicas, como protección contra el mal de ojo. De este modo, en estas se unían el exotismo, la magia y la antigüedad, en unas piezas más de exhibición que de uso real⁵².

Muy significativa en esta categoría de armas joya, y de importante sentido simbólico, es la espada que Felipe II obtuvo como premio en las fiestas caballerescas de Binche, durante su «felicísimo viaje», en 1549, descrita como: «*una espada ancha de armas de un precio que su alteza ganó en Binceq. Tiene pomo y puño y cruz y bayna e contera de oro. La bayna abierta asentada sobre terçiopelo morado. El pomo es de medio relieve y en lo alto del un diamante punta y en el medio un diamante tabla y de la otra parte un balax y en el escudo de la cruz por la parte de fuera un rubí tabla y en lo alto de la bayna por la parte de fuera labrado de relieve a David que cortó la cabeça a Golias, esmaltado de blanco y verde*», acompañada por «*un talabarte de ylo de oro y la guarnición de oro y esmaltado de blanco y azul*»⁵³. Se trata de la espada que protagonizó la llamada *Aventura de la Espada Encantada y del Castillo Tenebroso*, uno de los festejos organizados en el palacio de María de Hungría, en el que una espada hundida en una piedra permitiría liberar a los caballeros presos por un nigromante. Don Felipe fue el vencedor y pudo hacerse con el arma. Calvete, en su narración del viaje señala cómo el entonces príncipe «*miró la estraña riqueza y labor del pomo y empuñadura d'ella*», una espada de la que se afirma «*era la mejor que en el mundo avía*», igual que la vaina, «*llena de tan hermosas piedras y de tan rico valor*»⁵⁴.

⁵¹ AGS, CMC, 3.^a Época, legajo 53 (anterior 86), f. 19r.

⁵² S. HAAG y V. SANDBICHLER (eds.), *Ferdinand II. 450 Years Sovereign Ruler of Tyrol. Jubilee Exhibition* (Catálogo). Viena, 2017, ficha en p. 244. Cfr. también la ficha de estos objetos en F. CHECA CREMADES (dir.), *Felipe II, un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento* (Catálogo). Madrid, 1998, pp. 653-654.

⁵³ AGS, CMC, 3.^a Época, legajo 53 (anterior 86), f. 18v.

⁵⁴ J. C. CALVETE DE ESTRELLA, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Philippe*. Madrid, 2001 [1552], pp. 341-342.

Volviendo a los estoques pontificios, en los inventarios de Felipe II se registra «*un montante que ynbrió a su alteza, estando en Bruselas el año de mill e quinientos e cinquenta, el papa Paulo tercio, que tiene un pomo con las armas del mismo pontífice y encima en la corona con dos mugeres como arpías a los lados del dicho pomo y el puño labrados de unas plumas entero y la cruz de dos piezas como dalfines, que así en la façión de la cruz + con las colas revueltas arriba de tres hojas al cabo, y la bayna es de terciopelo carmesí, forrada toda de plata, y una contera de dos leones*». Toda esta espada era de plata dorada⁵⁵. Calvete de Estrella en su narración del felicísimo viaje del príncipe, describe la ceremonia de entrega de esta espada, recibida el 2 de junio de 1549 en Bruselas⁵⁶.

En el inventario *postmortem* del rey se describen otros dos estoques pontificios: «*Otra espada grande que tiene ocho palmos de largo con guarnicion que parece de plata toda dorada que tiene la cruz de dos figuras de sat(h)iros y el puño labrado de unas hojas y en el pomo tiene dos arpías y dos escudos de las armas del Papa Pio quarto, el qual la imbio a su Magestad año de sesenta. La bayna parece estar cubierta de plata dorada labrada de una labor cubierta de unas hojas con tres compartimentos de la una parte y otros tantos de la otra sobre terciopelo carmesi con un cincho ancho de texillo de oro hilado y seda carmesi. Tiene hebilla y cauo y seis tachones dorados. Tasado asi como esta en docientos ducados n.º 6*» y «*Otra espada de la misma manera y guarnicion que la cont(h)enida en la partida antes desta que se tomo del almoneda del principe nuestro Señor que tiene una sobrebayna de tafetan y otra de baqueta. Tasada en docientos ducados n.º 7*»⁵⁷.

Igualmente en ese registro de 1598, vinculadas al guardajoyas, se registran varias piezas significativas⁵⁸. Se trata de obras lujosas, algunas exóticas, pero también armas de importante significado simbólico. Así, se consigna «*Una espada con la guarnicion de oro de cabos torcidos labrada de encestado esmaltada de blanco y negro y azul y en los remates de la Cruz una granada esmaltada de rosicler el paño y pomo de oro de la misma obra de la una parte San(c) Giorge a cauallo labrado de relieue y de la otra un escudo de las armas de Inglaterra con una daga con guarnicion de cruz, pino y pomo y brocal y contera de oro de la misma obra que la espada con talabarte de texillo negro con clauazon de oro de la misma obra. Diola el Conde Panbruke en Inglaterra en su caxa de madera cubierta de terciopelo negro. Tasada en dos mil reales por Joan Darphe platero de oro y la oja por el dicho Andres Diaz espadero*»⁵⁹. Recibida en 1554, la espada se debe poner en conexión con el título de rey de Inglaterra que don Felipe adquirió por matrimonio con la reina María Tudor. San Jorge no solo era el patrón del reino, sino también el protector de la orden de la Jarretera, máxima distinción de la caballería inglesa y con la que fue investido Felipe a su llegada a Inglaterra.

⁵⁵ AGS, CMC, 3.ª Época, legajo 53 (anterior 86), f. 19.

⁵⁶ J. C. CALVETE DE ESTRELLA, ob. cit., pp. 148-150.

⁵⁷ F. CHECA CREMADES (dir.), *Inventarios de Felipe II...* ob. cit., p. 421.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 420-427.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 420-421.

Entre las posesiones recogidas en el inventario *postmortem* del emperador existía una espada, cuyo pomo estaba decorado con las figuras de Santiago y San Jorge, con la contera de oro y esmaltada de rojo y blanco, con su talabarte con piezas de oro y esmaltes blancos y rojos, en el que destacaba una rosa, que estaba en un cofre que había pertenecido a la reina doña Juana⁶⁰. ¿Acaso se trataba de una espada perteneciente al rey Felipe I, su padre? Por otro lado, la iconografía, la presencia de la rosa —emblema de los Tudor— y el color de los esmaltes —colores heráldicos de la bandera de san Jorge y de Inglaterra—, hacen elucubrar que pudiera tratarse de una pieza asociada también a la orden de la Jarretera, en la que también fue investido el monarca.

En 1598 se inventariaron también numerosas dagas y cuchillos de oro, con engastes de piedras preciosas, y destacan, aunando a la riqueza material el carácter exótico —igualmente signo de lujo y distinción—, un conjunto de «*Alfanges y cuchillos turcos*»⁶¹, como «*Un alfange hecho en la India de Portugal con la cuchilla combada y de un corte y el puño de oro hecho de unos obalos r(r)edondos que hacen punta y encima dellos un follaxe de oro mate enlazado sembrado sobre él diuersas sauandijas, r(r)amos y hojas de plata blanca y hierro pauonado oscuro con bayna de madera de la Yndia laqueada dorada con cuchillo y punçon. El punçon y el cauo del cuchillo dorado con brocal, contera y un gancho de que se cuelga en la cinta todo de oro sembrado de las dichas sabandixas n.º 13. Tasado por los dichos en setenta ducados*» o «*Un alfanxe combada la cuchilla y de un corte con cruz, puño y pomo de una pieza de hierro dorado y bayna de madera cubierta de oro y plata labrado y esmaltado (tachado: y) de azul con algunos engasticos de granates y turquesas con su tabeli de oro y seda y clauazon que parece de oro hecho en la China metido en una funda de damasco verde y amarillo n.º 16. Tasado por los dichos en ciento y cinquenta ducados*», por citar solo dos ejemplos de una serie de armas realizadas en oro y plata, con rubíes, diamantes, turquesas o granates, con vainas y tahalíes de hilo de oro y seda, y algunas de ellas con incrustaciones de marfil, jaspe o ébano.

En el retrato que Sofonisba Anguissola pintó del príncipe don Carlos, destacan, junto a la postura del efigiado, una espada y una daga que completan su imagen de lujo y grandeza. El modelo de retrato realizado por la pintora de Cremona obtuvo el respaldo del príncipe, a quien gustó sobremanera, de modo que fue el germen de multitud de copias y versiones⁶². En el Museo de Bellas Artes de Asturias se conserva una copia (ca. 1567), considerada de mano de Sánchez Coello, a cuyo taller encargó don Carlos hasta 19 versiones⁶³. En la pintura, el príncipe sujeta con la mano derecha una daga de la que se aprecia la empuñadura,

⁶⁰ F. CHECA CREMADES (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial...* ob. cit., p. 320.

⁶¹ F. CHECA CREMADES (dir.), *Inventarios de Felipe II...* ob. cit., pp. 422-423.

⁶² M. KUSCHE, "El retrato de D. Carlos por Sofonisba Anguissola". *Archivo Español de Arte* n.º 292 (2000), pp. 385-394.

⁶³ G. BUSTO HEVIA, "El príncipe don Carlos", en A. PALACIO y S. MORO (eds.), *Austrias y Borbones. Príncipes y princesas de Asturias, y Reyes de España* (Catálogo). Oviedo, 2019, pp. 22-25; A. PÉREZ DE TUDELA, "El príncipe don Carlos vestido de blanco", en L. RUIZ GÓMEZ (ed.), *Historia de dos pintoras. Sofonisba Anguissola. Lavinia Fontana* (Catálogo). Madrid, 2019, pp. 149-151.

dorada y con lo que parecen ser incrustaciones de piedras preciosas, a juego con una espada, que sujeta con su mano izquierda y muestra una empuñadura, pomo y gavilanes de la guarda asimismo dorados y con incrustaciones. El talabarte también parece una pieza rica, dorada y con materiales preciosos. Entre las muchas posesiones del príncipe, se inventarían varias piezas salidas del taller del platero de don Carlos, Rodrigo de Reynalte, que bien podrían encajar con la figurada en los retratos del príncipe. Por ejemplo, en 1567⁶⁴, se menciona: «*una guarnición de espada con cinco guardas y vaina de la cruz al pomo, con su pomo y puño y contera todo de oro para el príncipe nuestro señor, que hizo Rodrigo de Reynalte, su platero de oro, cuadrada y labrada toda de relieve y esmaltada de todos colores, con unos rostros en el puño y unas máscaras y en el escudo del recaço del espada sus medallas a lo antiguo y en el pomo cuatro máscaras a lo romano con unos cartones y frutos y en la contera de la dicha espada dos medallas a lo antiguo y quatro máscaras labrada toda de relieve con sus cartones [...]*». Y: «*una guarnición de daga que tiene cinco piezas, que es una cruz y brocal y pomo y puño y contera, lo qual está labrado de relieve y cartones y frutos y medallas, esmaltado de todas colores [...]*».

A estas piezas acompañaba un talabarte, «*de oro para el príncipe nuestro señor, que tiene veinte y tres piezas que son las doze hebillas y las cuatro con sus charnelas y hebijones y dos con sus assas y dos pasadores y dos garabatos y dos llaves y su sierpeçilla y cuatro cabos labrados a dos hazes y en cada cabo dos medallas y en los dos garabatos en el uno una meadlla y en el otro un mascarón y en la ese un mascarón y en los dos pasadores unos óvalos esmaltados de açul y todas las dichas veynte y tres piezas labradas de relieve y de cartones con las medallas y mascarones dichos esmaltados de todas colores [...]*».

Rodrigo de Reynalte llegó a recibir más de un millón de maravedís por realizar este rico conjunto que, tras la muerte del príncipe, Felipe II entregó como regalo al rey de Francia, Enrique III, en 1572. Reynalte estaba tan orgulloso de su labor que incluye la referencia a este conjunto de armas joya en un documento dirigido al rey y destinado a lograr el cargo de alguacil de corte para su hijo Francisco, en 1576⁶⁵. Son solo unos ejemplos de las muchas piezas semejantes que poseyó el príncipe, como la espada de la jineta de oro y plata, que se tasó en 250 ducados, que compró en la almoneda de su ayo, don Antonio de Rojas, en 1556⁶⁶. Algunas de estas obras las empleó don Carlos como regalo, como los dos puñales guarnecidos de oro que entregó en 1561 a sus primos Guillermo y Fernando, hijos del duque Alberto de Baviera⁶⁷.

El guardarropa del príncipe, Juan Estévez de Lobón, tenía a su cargo en 1565 un conjunto de siete espadas, entre ellas: «*una espada con su guarnición dorada y plateada con unos lazillos a manera de perlas que tiene cruz y puente punzón y*

⁶⁴ AGS, CMC, 1.ª Época, legajo 1054, s/f.

⁶⁵ AGS, Cámara de Castilla (CCA), legajo 444, f. 82.

⁶⁶ AGS, CMC, 1.ª Época, legajo 1109, s/f.

⁶⁷ AGS, CMC, 1.ª Época, legajo 1050, s/f.

cuchillo, con su talabarte de terciopelo negro y los hierros del de la misma manera, con sus trencillas, franjuelas y puño de hilo de oro y plata». Todas eran piezas doradas y plateadas y enriquecidas con textiles lujosos⁶⁸.

El conjunto del príncipe don Carlos es especialmente significativo, sobre todo dado el carácter peculiar de su colección y de su propia actitud hacia las artes, siendo considerado un auténtico amante del lujo⁶⁹. Se encuentra próximo al concepto de *wunderkammer* así como al coleccionismo manierista que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XVI⁷⁰.

A modo de conclusión

En el ducado de Borgoña ropas, joyas, tapices, una espléndida biblioteca y armaduras singulares formaban parte de la escenificación del poder de un Estado fundamental en la política del momento, pero que no vio culminadas sus ansias de obtener una corona. Sin embargo, su riqueza superaba a otros reinos y territorios. Con sus armaduras doradas y engastadas de piedras preciosas, los duques se presentaban en público personificando la calidad y poder de su persona y de sus tierras.

No solo consolidaron los duques su armería, como espacio en el que atesorar y conservar sus armas y armaduras —entendidas como bienes útiles en una cultura guerrera y como elementos simbólicos—, sino que desligaron de esta algunas obras, pasando a recogerse en el ámbito del guardajoyas. De este modo se marcó una diferencia que continuará con sus sucesores, separando las armas joya de las estrictamente defensivas u ofensivas, pesando en su apreciación más su valor material que su función.

Esta actitud también estará presente en la relación de los Habsburgo con las artes, especialmente a través del emperador Maximiliano I, quien aunó su propio interés por las armas, sobre todo en el contexto de los festejos caballerescos, con la tradición borgoñona de inclinación hacia el lujo.

Relacionadas con este, entendido como una virtud del gobernante, las armas joya eran al mismo tiempo objetos vinculados con el poder y la representación, en muchas ocasiones cargados de importante simbolismo, sobre todo a través de su decoración o su uso en determinados actos. Pero del mismo modo, y muchas veces por encima de todo, eran piezas de valor, cuya importancia radicaba en ocasiones

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Nos hemos ocupado de la relación del príncipe con las artes en J. F. PASCUAL MOLINA, “Don Carlos: el príncipe y las artes”, en M. MANCINI (ed.), *Memoria. Historia y espacios del arte en el tiempo de los Habsburgo a través de archivos e inventarios*. Madrid, 2020, pp. 97-110 y J. F. PASCUAL MOLINA, “Sobre la formación del gusto y la colección del príncipe don Carlos”, en F. CHECA CREMADES (ed.), *Espacios del coleccionismo en la Casa de Austria (Siglos XVI y XVIII)*. Aranjuez, 2023, pp. 291-310. Véase también M. Á. ZALAMA, “Don Carlos, príncipe de las Españas, y la tapicería: regalos, adquisiciones, herencia da María de Hungría y su fortuna posterior”, en F. CHECA CREMADES (ed.), *Espacios del coleccionismo en la Casa de Austria (Siglos XVI y XVIII)*. Aranjuez, 2023, pp. 311-332.

⁷⁰ Sigue siendo fundamental el libro de J. v. SCHLOSSER, *Las cámaras artísticas y maravillosas del Renacimiento tardío*. Madrid, 1988 [1908]. Véase también J. M. MORÁN TURINA y F. CHECA CREMADES, *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, 1985 y P. JIMÉNEZ DÍAZ, *El coleccionismo manierista de los Austrias entre Felipe II y Rodolfo II*. Madrid, 2001.

más en su material que en sus características artísticas. De ahí que, con el paso del tiempo, no se conserven en muchos casos los pomos y las vainas, piezas en las que se empleaban más frecuentemente el oro, la plata y las piedras preciosas. Estas obras se han deshecho y reutilizado, como ha ocurrido también con joyas y objetos de orfebrería, bien por necesidad, bien por pérdida de utilidad, o también por quedar anticuadas y estropeadas con el paso del tiempo.

Muchas de las piezas que poseyeron monarcas y príncipes fueron vendidas en pública almoneda, si bien, desde Felipe II, lo contenido en la Real Armería pasó a formar parte de los bienes vinculados a la Corona, como dispuso el rey en su testamento y codicilo. Sin embargo, aunque la armería gozó de entidad propia, ciertas armas se integraron en el guardajoyas —como había ocurrido en tiempos de sus antepasados—, aquellas especialmente significativas en lo que al uso de materiales preciosos se refiere, sufriendo un destino diverso.

En el siglo XVI quedaban lejos las excentricidades del lujo borgoñón, con sus armaduras doradas y repletas de piedras preciosas, pero todavía podían encontrarse ejemplos insólitos, sobre todo en lo que armas blancas se refiere. Estos objetos seguían jugando el mismo papel que antaño: simbolizaban el lujo y el poder de su poseedor, sin dejar de lado las virtudes que las armas y armaduras representaban en el mundo caballeresco.